

Carlos Pascual. "Presencias reales"

Del 4 de enero al 10 de febrero 2012

"Recordar que un cuadro -antes de ser un caballo de guerra, una mujer desnuda o una anécdota cualquiera- es una superficie plana recubierta de colores organizados de acuerdo con cierto orden"

Maurice Denis

Definición de neotradicionismo, 1890

Sin misterios ni secretos, las obras de Carlos Pascual (Madrid, 1950) se nos ofrecen a la mirada como aquello que son: cosas. Objetos espaciales cuyo principal fin no reside en la representación, sino en la presentación de sí mismos y su materialidad. *Presencias reales*, tal y como se titula esta primera muestra del pintor en la Galería Astarté, ofrecidas sin reservas a un espectador que, a poca paciencia que tenga, pasará de ser un observador meramente perceptivo a un receptor capaz de intuir la leve contención gestual que late en cada una de estas abstracciones de forma similar a aquella sonrisa arcaica que se dibuja tibiamente en el rostro de un kouros o una koré griegos y que, por otra parte, tanto fascina a nuestro artista.

La forma tridimensional que adquieren algunos de sus últimos trabajos se asienta en unos soportes cuyo grosor hace que cada imagen deba ser recorrida además de vista. Las piezas de Carlos Pascual evolucionan hacia cubos y composiciones constructivas que, diluyendo los límites entre la escultura y la pintura, recuperan de forma sólida pero sencilla la pintura como objeto.

La obra del madrileño se ha extendido siempre por las vías de la abstracción, indagando sus posibilidades y desbordando las diferentes tendencias histórico-artísticas que le influyen. Su exploración plástica le ha llevado por múltiples y divergentes caminos que recogen desde la revisión de las primeras vanguardias, a las teorías formalistas de Greenberg y Fried o los preceptos minimalistas de Judd entre otros.

Cuando lo fáctico entraña una posibilidad:

El nombre de esta exposición, *Presencias reales*, lleva intrínsecas muchas más connotaciones de las que pueda parecer en primera instancia. Atendiendo al primer concepto cabe preguntarse, ¿qué quiere decir Carlos Pascual con "presencias"? Es cierto que un objeto constituye una presencia, pero no lo es menos que la acepción más común de este término suele referirse a personas o entes vivos. En ese sentido, surge una confrontación entre *la presencia* (relacionada con la experiencia de lo latente, lo vivo) y el segundo de los conceptos referente a *lo real* (idea que se intuye más cercana al objeto inerte, su materialidad y su forma específica). En *Lo que vemos, lo que nos mira*, de Georges Didi-Huberman, el autor reflexiona sobre la aparente contradicción entre forma y presencia y se hace la pregunta: "¿Qué es una forma con presencia?".

El trabajo de Carlos Pascual constituye una aproximación y exploración de ese dilema. Al encontrarnos y coexistir con sus obras, éstas nos hacen pensar ya no en el *dasein* (ser ahí) sino en el *mitdasein* heideggeriano (ser ahí con). Su presencia

no es pasiva. A medida que las entendemos nos comprendemos, a medida que las miramos nos vemos. Su aparente facticidad se va abriendo a la posibilidad.

Estamos ante pintura jugando a rebasar los límites de la pintura, objetos entregados a la indagación sobre la noción del objeto: *presencias reales* que son y están, aquí y ahora. Como dice Mallarmé: "El momento de la Noción de un objeto es entonces el momento de la reflexión de su presente puro en sí mismo o su pureza presente".

Puzzles a nuestra medida:

La escala antropomórfica, es decir, la relación entre las medidas de los objetos artísticos y las del ser humano, es una de las características que permite que una obra de lenguaje reductivo como la de nuestro artista se vuelva tan dialéctica.

Generalmente, cuando el espectador se encuentra con un objeto artístico de pequeñas dimensiones tiende a menospreciarlo, mientras que al enfrentarse a una obra de escala monumental su reacción más común es la sublimación e intimidación. Sin embargo, cuando la pieza artística cobra las mismas proporciones que nosotros, sus espectadores, se nos revela como algo cercano y próximo, aunque su lenguaje formal remita a la abstracción más radical, como sucedía con las esculturas *minimal* de Tony Smith o Robert Morris y como ocurre también con la producción de Pascual.

Nuestro artista siempre aboga por formatos fácilmente abarcables por la mirada, ante los que podemos encararnos de tú a tú. Su tamaño ni desborda ni pasa desapercibido, sino que potencia todo nuestro interés por la pura experiencia visual de unos campos de color en los que no existen referencias externas, frecuentemente monocromos.

Por otra parte, las atractivas composiciones que encontramos en la exposición, nos remiten en cierta medida a la abstracción geométrica del neoplasticismo o del constructivismo, aunque en su mayoría son el resultado de una yuxtaposición de piezas pictóricas creadas individualmente y unidas al modo de un rompecabezas o puzzle que se forma a sí mismo intuitivamente y a *posteriori*, sin seguir los dictados de ninguna geometría matemática, articulándose con diferentes alturas, grosores, acabados, mediante la superposición de tablas pintadas, arrastres de color... Carlos Pascual dosifica en cada obra diversos grados de expresividad: es común ver cómo enfrenta en ocasiones distintos campos cromáticos encendidos, pero no lo es menos su metodología calculada para simplificar al máximo la expresividad que proporciona el gesto. Su trabajo parte de lo elemental y se dirige a una complejidad que no se refleja solo en la forma de estos montajes, sino también en nuestra experiencia ante ellos.

Si nos posicionamos como el *hombre de la creencia* miraremos estas obras como un *adentro*, mientras que si nos metemos en el papel del *hombre de la tautología* solo las concebiremos como un *delante*. Sin embargo haríamos bien en reconsiderar nuestra condición de espectadores y, como apunta Didi-Huberman, enfrentarnos a ellas como un *delante-adentro*... "una trama singular de espacio abierto y cerrado al mismo tiempo".

Jennifer Calles.

Carlos Pascual (Madrid, 1950) se licenció en Bellas Artes en Madrid y es doctor por la Universidad de Salamanca, donde desarrolla una tarea docente impartiendo clases de Pintura en calidad de profesor titular. A lo largo de su trayectoria artística ha recibido diversos premios y becas, como la Beca para la Investigación de nuevas formas expresivas que le concedió en Ministerio de Cultura en 1979. Dentro de su producción cabe destacar las numerosas intervenciones pictóricas que ha llevado a cabo en arquitecturas, entre las que se encuentran las decoraciones murales en cerámica que realizó para la EXPO 92 en la Isla de la Cartuja de Sevilla. Además, ha realizado múltiples exposiciones tanto individuales como colectivas en España, y su obra está presente en colecciones públicas de primer orden tales como los Fondos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Círculo de Bellas Artes de Madrid o la Fundación La Caixa de Barcelona.